

SANACIÓN Y SALVACIÓN: ACERCAMIENTOS INTERDISCIPLINARES

Toda transición constituye un momento propicio para mirar atrás, recordar y dar gracias por todo lo conseguido, así como para lamentar las faltas y los errores. Pero también es una oportunidad única para mirar hacia delante, discernir y ver las posibilidades que siempre se abren en todo proceso de evolución. Este es el caso de la revista *Razón y fe*, una publicación que surgió en los albores del siglo xx (1901) y que, tras numerosos cambios de estilo y de dirección, se orienta a partir de ahora —en el contexto de una sociedad tecnificada y marcada por un asombroso desarrollo científico— al diálogo entre las diversas ciencias naturales, sociales y humanas con la reflexión filosófica y teológica.

En este primer número de la nueva etapa, *Razón y fe* centra su atención en una cuestión perenne que, sin embargo, adquiere si cabe más actualidad: la pregunta por la sanación y la salvación. Ambos términos castellanos se derivan del latín *salus*. A lo largo de la historia, pocas veces se había desvinculado la experiencia de ser sanado y de ser salvado. Sanación y salvación han ido de la mano hasta que, tras la irrupción de la modernidad y su diferenciación en áreas de conocimiento especializado, se iniciase el complejo fenómeno social denominado ‘secularización’. Paradójicamente, este proceso no ha conducido a una delimitación clara de competencias disciplinares, sino más bien a una diversificación y enriquecimiento mutuo entre las diversas visiones ofrecidas por los distintos especialistas. Este ha sido ciertamente el caso con los conceptos de ‘salud’ y ‘salvación’. Explorar la diversificación, el diálogo y la posibilidad de una “fertilización cruzada” entre los análisis científicos, humanísticos y teológicos fue el objetivo del VI Seminario interdisciplinar de la Cátedra Hana y Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión celebrado en diciembre de 2022.

Fruto de aquel seminario y de los numerosos manuscritos enviados a *Razón y fe* hemos conseguido seleccionar, tras un riguroso proceso de revisión por pares ciegos, ocho artículos de gran relevancia e interés que iluminan, cada uno desde un ángulo particular, la complejidad de la cuestión abordada.

En el primero de ellos, “La salud y sus conceptos en el siglo XXI”, Joan Soriano, médico epidemiólogo del Servicio de Neumología del Hospital Universitario de La Princesa e investigador del CIBERES del Instituto de Salud Carlos III, y Sara Lumbreras, de la Universidad Pontificia Comillas, afirman que el concepto de salud es mucho más difícil de definir que el concepto de enfermedad. Su trabajo resume la trayectoria histórica del concepto de salud, desde las civilizaciones azteca y egipcia hasta la definición de la Organización Mundial de la Salud en 1948: “Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Más recientemente, la definición de salud de la OMS se ha modificado y complementado con la cuarta dimensión: la salud espiritual. Implica un sentido de plenitud y satisfacción con la propia vida, sistema de valores, autoconfianza y autoestima, autoconciencia y presencia, paz y tranquilidad con equilibrio emocional dinámico, tanto interno como hacia el entorno, moralidad y veracidad, desinterés, emociones positivas, compasión y voluntad de ayudar y apoyar a los demás, responsabilidad y contribución al bien común y manejo exitoso de los problemas y demandas de la vida cotidiana, así como del estrés social. En definitiva, ‘salud’ es un concepto evolutivo y cambiante, que además es muy personal. Depende de la edad del individuo, sus condiciones y su entorno, y también del estado inicial de cada persona, entre otras variables. En la actualidad, el transhumanismo y sus novedades aplicadas a la salud pueden revolucionar todos estos conceptos.

En el segundo artículo, “Determinantes espirituales de salud”, las profesoras y médicos Montse Esquerda, Angela López-Tarrida, David Lorenzo y Margarita Bofarull afirman que, desde los albores de la historia, la ciencia y la creencia están destinadas a un diálogo permanente, puesto que ambas están centradas en el ser humano, que trata de asignar sentido y significado a los acontecimientos que suceden, tanto a los que le ocurren a sí mismo, como a los que acontecen a su alrededor. Considerando esta estrecha relación, el artículo realiza una reflexión acerca de cómo las creencias pueden ser contempladas como determinantes para la salud de igual modo que lo son otro tipo de factores psicológicos o sociales como la cultura o el ambiente. Con este fin, la argumentación se fundamenta en las consideraciones de autores como Cassell o Frankl, y en investigaciones científicas contemporáneas relevantes que han demostrado de

manera fehaciente el impacto positivo que las creencias tienen sobre la salud.

El siguiente artículo, a cargo de Lluís Oviedo Torró, profesor en la Universidad Antonianum de Roma, se titula "Interpretaciones sociológicas de la salud y la salvación, y su relevancia teológica". Como su propio título indica, el objetivo del autor es explorar si los cambios que se han producido en la interacción entre la idea de salud y la de salvación (término de sentido más teológico) pueden llevarnos a replantear las relaciones entre la ciencia y la fe religiosa. Para ello, comienza revisando la tendencia actual en los estudios sobre religión y salud para mostrar cómo dichos estudios concluyen que hay una influencia por lo general positiva de una de las variables en la otra. Tras el acercamiento a los datos que apuntan a esta relación, Oviedo realiza una lectura sociológica de la tendencia observada y termina con algunas conclusiones que pueden inspirar el quehacer teológico actual. En concreto, el autor defiende que la fe puede y debe buscar un discurso más concreto y empírico, que tenga en cuenta los datos aportados por las ciencias, para encaminarse a un lenguaje común con ellas.

En el cuarto artículo, "La necesidad de salvación en la sociedad contemporánea", Jaime Vilarroig Martín y Juan Manuel Monfort Prades se aproximan desde la filosofía, la ciencia política y la sociología al concepto de salvación. Para los profesores de la Universidad CEU – Cardenal Herrera de València, la necesidad de salvación en la sociedad contemporánea ha sido analizada sin pretenderlo por cuatro grandes sociólogos y filósofos contemporáneos. Ellos nos describen una sociedad del riesgo (Beck) necesitada de seguridad; una sociedad narcisista fundada en la era del vacío (Lipovetsky) necesitada de sentido y comunidad; una sociedad líquida (Bauman) necesitada de solidez y definición; y una sociedad del cansancio (Byung-Chul Han) necesitada de reposo y pacificación. Estas reflexiones ofrecen un cuadro bastante completo de las necesidades de salvación en la sociedad postmoderna enriqueciendo las claves aportadas por la medicina y la sociología.

Los profesores de la Universidad de Navarra, Jorge Martín Montoya Camacho y José Manuel Giménez Amaya, plantean en el quinto artículo, "El deseo contemporáneo de una salvación tecnificada", que una de las características principales del mundo en que vivimos es lo que denominamos la presencia de un vitalismo metabólico. En este artículo profundizan en este concepto y lo relacionan con los deseos humanos de felicidad y salvación y las implicaciones que la tecnología, con sus posibles escenarios distópicos, puede tener al respecto. Sostienen que la supremacía

actual de este tipo de vitalismo ha llevado al oscurecimiento de una visión natural y unitaria de la experiencia de la caducidad del cuerpo humano y, por tanto, también de la necesidad natural del hombre de ser salvado. Desde un punto de vista antropológico, analizan que en la base de todo este proceso se encuentra el recorte de los fines naturales de lo que definen como intencionalidad corpórea, la cual es difícil de entender si no se produce una integración adecuada, teleológicamente, de los aspectos biológicos y espirituales del ser humano.

El sexto artículo, de Juan Rosado Calderón, se titula “Tres indicios de una salvación inquisitorial”. En él se analiza el riesgo que supone una salvación falsa a través de los tres indicios que ofrecen las tentaciones de Jesús en el desierto. El autor basa su propuesta filosófica en la lectura que Pavel Evdokimov realizó de la Leyenda del Gran Inquisidor, de Dostoyevski. Así, propone que la filosofía es la resistencia a los tres vectores del poder que podemos entrever en las tentaciones (y en la Leyenda del Gran Inquisidor). Desde su perspectiva, los votos monásticos de pobreza, castidad y obediencia invitan a resistir a dichos vectores y pretenden asegurar la fidelidad al proyecto de Dios hacia el mundo. El artículo señala por tanto la convergencia entre el ideal filosófico y el teológico-espiritual cuando hablamos de ‘salvación’ y de resistencia a lo que no lo es.

En su artículo “La concepción teológica de la salvación”, Ángel Cordovilla Pérez, profesor de teología en la Universidad Pontificia Comillas, muestra los elementos fundamentales que una concepción teológica de la salvación debe incluir. Así, el autor señala en primer lugar que el discurso teológico de la salvación debe estar anclado en la comprensión del ser humano como ser de necesidad, de deseo y de gracia. Después, explica que dicha comprensión parte del movimiento de Dios, que viene a la historia para conducir al ser humano y a toda la creación a la comunión con él, y detalla las principales categorías que la teología ha utilizado para hablar de ‘salvación’, todas ellas en este marco de comprensión histórico-salvífico (divinización, justicia, admirable intercambio, sacrificio, satisfacción, redención, transfiguración, etc.). Por último, alude a la pregunta humana que en cada momento de la historia ha puesto en marcha la reflexión sobre la salvación e intenta apuntar cuál es hoy esa pregunta.

En el octavo y último artículo de este monográfico, “*Salus*: Salud y salvación en la ciencia y en los Padres de la Iglesia”, Pablo Damián Oio reafirma la opinión ya expresada por los autores anteriores: que la experiencia de la enfermedad y del bienestar en el ser humano ha hecho surgir diferentes concepciones acerca de la salud. Sin embargo, su argumentación se basa en este caso en el pensamiento patrístico, un área de conocimiento

central en la historia de la teología cristiana. Según Damián Oio, con el uso del mismo término *salus*, en los primeros pensadores cristianos se percibe ya la relación entre la salud del ser humano y la salvación obrada por Cristo. El autor hace una revisión de los aspectos que, en el ámbito científico, se destacaron acerca de la salud y la enfermedad. Luego, presenta textos bíblicos que nos hablan de la sanación obrada por Dios en los hombres. Finalmente, expone la diversidad de las reflexiones de los Padres de la Iglesia sobre la salud y la enfermedad, la terapia, la curación y la salvación. De este modo, afirma que se puede descubrir la relación y la unidad entre los conceptos modernos de la salud y la salvación realizada por Cristo Médico en cada persona.

JAIIME TATAY
Director de *Razón y Fe*

